



REFLEXIONES EN EL 125º ANIVERSARIO DE LA ACI

Rita Rhodes, Doctor en Historia, Ex investigadora en la Co-operatives Research Unit de la Open University, Ex Presidente de la UK Society for Co-operative Studies

La Alianza Cooperativa Internacional se fundó en Londres en 1895 con la participación de unos 200 representantes de varios movimientos juveniles cooperativos. Seguiría siendo una alianza y nunca se convirtió en una federación. En un principio podían unirse a ella los cooperativistas individuales y las asociaciones cooperativas, aunque distintos cambios reglamentarios realizados en 1919 lo limitaron a estas últimas. La reunión inaugural eligió un comité central provisional para facilitar el intercambio de experiencias entre cooperativas en todo el mundo y para considerar cómo desarrollar relaciones comerciales entre ellas.

Un objetivo adicional era lograr que los principios cooperativos fueran algo más conocido. Esto sugiere que ya había una amplia aceptación de lo que se conoce como principios de Rochdale, unos principios que reflejan la autoayuda, la mutualidad, la igualdad y la democracia. En particular, la primera reunión de la ACI adoptó el principio de neutralidad religiosa y política. En Gran Bretaña, se adoptó todo lo que se adoptó para evitar las controversias derivadas del pensamiento religioso bastante inusual de Robert Owen, pero quedó estrechamente vinculada con el principio posterior de admisión abierta de nuevos miembros. No puede denegarse a nadie poder ser miembro de una cooperativa aduciendo motivos de sexo, raza o credo. Dado que los afiliados a la ACI procederían de diferentes economías y sistemas políticos, era posible llevar a la práctica ambos principios.

Las celebraciones del 125 aniversario de la ACI deberían mostrar su agradecimiento a los anteriores líderes por superar todas las crisis. La ACI se ha distinguido por su continuidad y longevidad. Pocas otras organizaciones no gubernamentales internacionales las comparten. Incluso la Internacional Socialista y la Federación Internacional de los Sindicatos, entidades con las que la ACI tenía afinidades se dividieron bajo las presiones de la guerra total y las distintas doctrinas. Afortunadamente, la ACI no se afilió a la Internacional Socialista cuando se le instó a ello en 1910. Las tres organizaciones abogaron la paz y la hermandad internacional de la humanidad, pero dos se dividieron.

La ACI aprobó su primera resolución sobre la paz en 1902 y la búsqueda de la paz se convirtió en una de sus políticas a largo plazo. Apoyó sistemas de mediación y arbitraje, a la Liga de Naciones y a la Organización de las Naciones Unidas. Las dos guerras mundiales y la guerra fría la amenazaron gravemente. En mi libro *The International Cooperative Alliance during War and Peace 1910-1950*¹ sugiero que la ideología y organización de la ACI fueron las principales razones por las que superó las crisis que tuvo que afrontar. En términos generales, su ideología se puede determinar analizando los principios cooperativos emprendidos en los años 30, 60 y 90, mientras que los cambios reglamentarios periódicos reflejan su organización, que también está conformada por su ideología.

Cada conflicto generó una respuesta diferente. La primera Guerra Mundial reveló que la joven ACI ya poseía una identidad clara en tanto que se distanció de sus capitalistas e imperialistas beligerantes. Los cooperativistas no estaban en guerra y buscaban la paz entre sus países. De hecho, los líderes

¹ Rita Rhodes (1995) *The International Co-operative Alliance During War and Peace 1910-1950*, Ginebra: ACI

cooperativistas funcionaron como una efectiva red improvisada. A pesar de las barreras nacionales, la escasez de prensa y la censura, la ACI siguió produciendo su *International Cooperative Bulletin*. Preparado y editado en la sede central de la ACI en Londres, se envió una copia a los líderes cooperativistas holandeses que lo imprimieron y distribuyeron a sus miembros y lo transmitieron a sus homólogos en Francia y Alemania, quienes a su vez lo reprodujeron y lo distribuyeron. También se elaboraron mensajes personales, condolencias y consultas a través de la misma red.

Después de la guerra, Henry May, el Secretario General de la ACI, agradeció la creación de la Liga de Naciones como una “hermana más joven”, considerando a la ACI en sí misma la “liga de las personas”.

La rendición de cuentas fue una característica sólida de su organización y de su primer congreso posguerra realizado en la neutral Suiza. Cada afiliado presentó un informe describiendo cómo les había afectado la guerra y cómo se respondió. Es un documento notable y debe considerarse un ejemplo temprano de verdad y reconciliación. Hubo frecuentes disculpas relativas a los casos en que se habían roto los principios cooperativos, como por ejemplo, cuando los gobiernos decretaron que las sociedades cooperativas de consumidores debían negociar con no miembros.

Después de la guerra, la ACI se enfrentó a dos crisis inmediatas. Se habían formado nuevos estados tras el Tratado de Versalles. ¿Se mantuvieron los afiliados originales o se crearon nuevos? En segundo lugar, Rusia estaba en medio de una revolución y su sindicato central cooperativo de consumidores, Centrosoyus, que se había unido a la ACI en 1903 se estaba sustituyendo. Los delegados hicieron repetidas y emotivas llamadas para mantener la situación vigente, afirmando que representaban a auténticas cooperativas pero que las nuevas no eran así.

La primera crisis se superó asumiendo una afiliación basada en las nuevas fronteras aceptadas internacionalmente; una chapuza. Pero una chapuza altamente delicada, confidencial y largamente sostenida que contribuyó más tarde a que la ACI sobreviviera a la Segunda Guerra Mundial; en aquel entonces la Unión Soviética se convirtió en uno de los aliados. Además, la ACI estaba unida en la medida en que sus movimientos en Italia, Alemania, Austria y Japón habían sido retirados por los regímenes fascistas, nazis y militaristas.

La suerte también intervino en la supervivencia de la ACI. Desde 1895, su sede principal había permanecido en Londres y, aunque Gran Bretaña había sido bombardeada durante la guerra, no estaba ocupada. En aquellos tiempos, la ACI estaba constituida por un presidente y dos vicepresidentes. Tanto el presidente como el vicepresidente no pudieron realizar su trabajo, pero el otro vicepresidente fue R.A. Palmer, secretario general de la cooperativa de Manchester. Asumió el puesto de presidente en funciones y la delegación británica, la más grande de la ACI, se convirtió en un comité central de facto. Lamentablemente, Henry May, el secretario general, había fallecido inesperadamente en noviembre de 1939. Su adjunta, Gertrude Polly, fue nombrada secretaria general en funciones. Un aspecto a destacar es que todo esto fue presentado en el primer congreso celebrado en la posguerra, manteniendo así la rendición de cuentas.

Había mucho de lo que informar. La administración en funciones fue capaz de seguir trabajando con los afiliados estadounidenses y canadienses; también con la Organización Internacional del Trabajo y su rama cooperativa que había sido evacuada a Canadá. A través de estos enlaces, la ACI pudo desarrollar una relación con lo que entonces era un embrión de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. Responsables de la Cooperative League norteamericana, especialmente Wally Campbell, representaron a la ACI en el desarrollo de programas de reconstrucción y desarrollo posguerra. Todo eso ayudó indudablemente a la ACI a conseguir la condición A como consultora en el Comité Social de la ONU en 1946, una de las tres primeras organizaciones no gubernamentales internacionales que lo

lograron. Posteriormente, siguió haciendo trabajos con agencias de la ONU como la OIT, la FAO, la UNESCO, etc.

La autoridad de la ACI se vio impulsada al haberse convertido en la guardiana de los principios cooperativos. Principios que revisaron en los años 30, 60 y 90. La primera revisión se emprendió porque no habían sido publicados y había temores crecientes ante posibles desviaciones. Las dificultades crecieron al estar fuertemente influenciados por las cooperativas de consumidores y se hicieron intentos para ampliarlos, para incluir el espíritu de otros tipos de cooperativas. La cuestión de los activos indisociables también surgió y posteriormente volvería a aparecer.

La segunda revisión de la década de 1960 necesitaba tener en cuenta dos tipos de movimiento cooperativo en el bloque soviético y en otros lugares. La chapuza inicial siguió todavía un tiempo, pero fue providencial. Cuando cayó el muro de Berlín y la Unión Soviética volvió a convertirse en Rusia, sus cooperativas podrían volver a ser afiliados naturales de la ACI. La revisión de la década de 1990 pretendió incluir estos cambios en las relaciones internacionales, pero también se vio influenciada por la regionalización de la ACI y el declive de algunos movimientos y la aparición de nuevos. Su base también se estaba convirtiendo en menos europea.

Hubo muchas opiniones en la revisión de los 90 y contribuí particularmente. Sin embargo, desde entonces me he sentido intranquila sobre el proceso y su resultado. Ambos parecían difíciles de manejar. Recuerdo que las dos fuentes originales de los principios de Rochdale (el almanaque *Law the First and the Pioneers* de 1860) contienen probablemente menos de 500 palabras. Del mismo modo, declaraciones de creencias como los Diez Mandamientos y el Padrenuestro son profundos, pero sucintos. Espero que cualquier reafirmación de la identidad cooperativa sea oportuna y vaya al tema de fondo.

La ACI ha evolucionado a lo largo de su historia de 125 años. Se ha demostrado que puede asumir nuevas situaciones y de resolver crisis. Disfruta de una buena trayectoria desde la que se pueden aprender lecciones sobre cómo ayudar a resolver los problemas económicos, sociales y políticos actuales derivados de la pandemia y la crisis climática.